

La buena gestión es la clave para conseguir una cerda de segundo parto

El segundo parto no tiene por qué decepcionar



El número de lechones del segundo parto puede decepcionar a veces. Mediante el manejo de las primerizas hasta este momento se consigue que también tenga éxito.

Mieke Frederix

Colaboradora de la revista Verkens, Topigs Holanda.

Muchas empresas tienen que enfrentarse con cerdas de segundo parto que tienen camadas demasiado pequeñas. Esto también se denomina “síndrome de la segunda camada”. Todos los ganaderos de porcino desean, naturalmente, prevenir un segundo parto desfavorable.

El segundo parto es “bueno” o está “logrado” si el número de lechones es mayor que el del primer parto. “Para considerar que un segundo parto tenga éxito, el intervalo de destete-cubrición debe ser igual al promedio de la empresa y la cerda debe quedar preñada”, opina Meter Zanders, técnico especialista de Topigs Service and Development.

El logro de un buen segundo parto comienza ya con el control durante la cría de las primerizas. El peso es de gran impor-

tancia. El propósito es tener un peso óptimo durante la cubrición, el primer parto y el primer destete.

Asimismo, un animal en buenas condiciones corporales se ve favorecido en los siguientes partos. Esto tiene así también un efecto indirecto en la producción y la duración de la lactancia. Al fin y al cabo, una madre que está en malas condiciones en el primer ciclo, probablemente también lo estará en los ciclos siguientes y por tanto su producción será menor.

Período de cría

La cría y el momento de la primera inseminación de la primeriza son de gran importancia para los resultados de los siguientes partos. De las cifras del Praktijkcentrum Sterksel (1) se deduce que el momento óptimo para la cubrición es cuando las prime-

rizas pesan 140 kilogramos y tienen una edad aproximada de 240 días. Con este peso se alcanza el mayor porcentaje de lechones en el segundo parto, concretamente en el 84,8%. Para alcanzar un peso de 140 kilogramos en 240 días, las primerizas deben pesar de 25 a 27 kg a las 10 semanas y de 120 a 125 kg con 7 meses. Hasta un peso de 50 a 60 kg, las primerizas pueden ser alimentadas sin limitaciones y después seguir un programa diferente. "Aquí se da preferencia a alimentar a los animales dos veces al día en un comedero corrido hasta que el estómago esté bien desarrollado. Así el animal tiene la capacidad de ingerir mucho pienso", según dice Harrie Arts, directora del programa de cría de Topigs Holanda.

Como se ha indicado, también se puede hacer que los animales ganen peso antes del momento de la primera inseminación, pero esto tiene muchas desventajas. Ejemplos de estas desventajas son: más presión sobre las patas, más gastos de pienso, mayor grasa en el vientre y por tanto un efecto desfavorable en la calidad de la ubre. Estas desventajas se traducen en mayor engrasamiento y menor calidad de las glándulas mamarias.

Además en la cría hay aspectos como el clima, las instalaciones de las granjas, etc., que son importantes para que las cerdas primerizas puedan llegar a ser madres rentables para criar. La adaptación de las primerizas es todavía, en muchas empresas, un punto al que se debe prestar mayor atención.

Primer parto

"El peso ideal de una cerda primeriza al parto es de 200 a 210 kg, incluyendo el contenido del útero". Según Arts, el conteni-

do de la matriz de las primerizas pesa entre 20 y 25 kg. La primeriza tras el parto pesa, por tanto, de 180 a 190 kg. Tras el parto es importante que el animal no pierda mucho de su condición corporal, porque esto tiene un efecto negativo en la maduración de folículos y en la implantación de los óvulos fecundados en el útero en el ciclo siguiente.

Las cifras del Instituto de Topigs, IPG (Institute of Pig Genetics), apuntan también en esta dirección. Las madres que durante el segundo parto ofrecen buenas prestaciones, perdieron durante el primer parto menos energía (condición corporal). Para prevenir mucha pérdida de condición corporal, Meter Zanders, aconseja mantener un peso mínimo de 170 kg en el destete de las primerizas. Teóricamente eso significa que la hembra puede perder de 10 a 20 kg durante el período de lactancia.

En la práctica, resulta que muchos ganaderos tienen dificultad para darse cuenta de esto. A menudo las primerizas no toman el pienso máximo necesario. Esto puede deberse a que tienen demasiada grasa y a una temperatura demasiado alta en la nave.

"Sucede a menudo que las madres con mucha grasa toman menos pienso que las madres con espesor de grasa normal. Esto está determinado biológicamente", según Rob Bergsma, investigador del IPG. La temperatura relativamente alta de la nave también tiene un efecto negativo en la toma de pienso. Las madres no pueden librarse del calor y por tanto disminuye su capacidad de ingesta. Las madres engrasadas sufren más esto, porque tienen más dificultad para desprender calor.



UN NUEVO CONCEPTO

EN SERVICIO DE REPRODUCCIÓN

BASADO EN LA MÁS ALTA TECNOLOGÍA

Oficina Central: C/ Chile 8, ofic. 209
28290 Las Rozas - Madrid
Tfno.: 902 103 437 Fax: 902 103 439

AIM SINOVAS *
Ctra. Sinovas Km. 4
09400 ARANDA DE DUERO (BURGOS)
Tfno.: 947511 908
Fax: 947 546 450

AIM TORRELAMEU *
Camino de la Gombalda s/n
25138 TORRELAMEU (LÉRIDA)
Tfno. Y Fax: 973 290 943

AIM COPINBOEK *
Camino de los Tomillares s/n
41130 ESTERAS DE LUBIA (SORIA)
Tfno.: 975 185 160
Fax: 975 185 161

AIM MEJORADA *
Camino Mejorada a Velada Km. 2.7
45622 MEJORADA (TOLEDO)
Tfno.: 925 599 008
Fax: 925 599 484

AIM EL ESCORIAL
Ctra. de Quijorna a Navalgamella Km. 11.5
28212 NAVALGAMELLA (MADRID)

AIM CALASPARRA
Ctra. Calasparra a Venta del Olivo
Paraje de la Mulata
30420 CALASPARRA (MURCIA)
Tfno.: 660 005 425

* Centros con la certificación Aenor



Estimulación

Estimular la toma de pienso es la medida más importante para prevenir la pérdida de condición corporal. También contribuye a la pérdida de condición del animal, el número de lechones que cría la madre. Para que el número de óvulos de la primeriza se desarrolle de forma óptima muchos ganaderos deciden intentar que todas las lactantes sean “utilizadas” por los lechones. La desventaja es que los lechones en la tercera y cuarta semana de lactancia requieren mucha energía, lo que se hace a costa de las reservas de la primeriza.

Para esto se ofrecen diversas soluciones. Rob Bergsma afirma: “Una posibilidad es quitar a la primeriza los lechones más grandes en la segunda semana y ponerlos con una madre adoptiva”. Otra solución para prevenir pérdida de condición es destetar las primerizas a los 21 días. Con un sistema de varias semanas no es difícil, porque todas las primerizas están en el mismo período de lactancia. Entonces se pueden destetar las primerizas mayores y cebar con leche artificial o pienso de iniciación mini-granulado.

Si la primeriza ha perdido demasiado peso, el ganadero puede elegir mejorar su condición, antes de ser inseminada de nuevo. Esto puede hacerse, por ejemplo, no cubriendo el primer celo. Si es posible, las primerizas de poco peso pueden ponerse juntas en un corral para ser cebadas con pienso rico en energía y proteínas. Pesar a las primerizas en el segundo celo ofrece una visión de si los animales tienen las condiciones deseadas para ofrecer buenas prestaciones en el segundo parto y los siguientes.

Hacia el segundo parto

Un equilibrio negativo de energía puede tener influencia negativa en la maduración de folículos y en la implantación de los óvulos fertilizados. Sin embargo, una pérdida limitada de grasa durante el período de lactancia, según Rob Bergsma no es desfavorable para el intervalo destete-cubrición. “La pérdida de masa muscular de las cerdas durante la lactancia puede ser des-



Estimular la toma de pienso es la medida más importante para prevenir la pérdida de condición corporal

favorable para quedarse preñada, pero esto se puede prevenir con suficiente alimentación y suficiente adición de proteínas al pienso. Una insuficiencia de proteínas causa mayor pérdida de masa muscular”.

Para llegar a un segundo parto con éxito, es importante realizar un seguimiento del estado del animal y, si es necesario, controlarlo. La expresión “medir es saber” se recalca repetidamente. Meter Zanders insiste: “Es razonable pesar las primerizas una o dos veces al año durante el parto y el destete, para saber si se está haciendo bien. Si no se tiene clara la pérdida de peso tampoco se puede anticipar nada”.

Peso mínimo

En la granja experimental de De Heus Voeders de Keldonk (2) se examina estrictamente el peso de las primerizas en la primera inseminación. La empresa cuenta con 800 madres. Nic Salden, director de producción de porcino de De Heus Voeders B.V. explica lo que hace en su trabajo. “Las primerizas son pesadas antes de pasar de la nave de recria a la nave de gestación. Entonces deben pesar un mínimo de 135 kg. Si no lo pesan, se quedan en la nave de recria. Los animales se quedan de tres a cuatro semanas en la nave de recria antes de ser inseminadas”.

Esto significa que en el momento de la inseminación pesan unos 145 kg. Según las cifras tienen unos 244 días edad de promedio. Al parto pesan 225 kg de promedio, a la lactancia, 167 kg. En el **Cuadro I** se muestran las cifras del primer y segundo parto. La diferencia en la “duración del periodo de lactación” se debe, según Salden, a que las madres que amenazan perder mucho peso son destetadas antes. Los resultados muestran que, con los métodos anteriores, puede conseguirse un segundo parto con éxito. ●

(1) El Praktijkcentrum Sterksel es la granja experimental de Animal Science Group (Holanda).

(2) Keldonk es la granja experimental de De Heus Voeders (Holanda).

Cuadro I. Resultados productivos para el primer y segundo parto

	Resultados primer parto	Resultados segundo parto
Nacidos vivos	12,5	13,3
Total nacidos	13,4	14,5
Total destetados	11,6	11,7
Duración de lactancia	25,6	26,3
Pérdida de espesor de grasa durante la lactancia (mm)	4,1	3,5
Pérdida de peso durante la lactancia (incluyendo contenido uterino)	48	49

Fuente: De Heus Voeders